

Ida Vitale

## Abuela

### Poema original:

En una luz verdosa, entre olores verdosos,  
en un vestido negro como papel quemado,  
la abuela se refleja desde la mecedora,  
al fondo del espejo.

Allí sentada no se hamaca. Cruje.

Se le evaporan casamiento y casas,  
ocasiones de cuita, los narrados,  
secos jirones que de a poco dieron  
gusto a sangre en la boca a la familia:  
las guerras y los muertos pequeñitos,  
y los que luego luto le vistieron.

Y también el amor, si acaso hubo,  
la aridez de los años, la gota de molicie  
que murió inútil en su piel reseca.

Todo tal la merienda sorbida tarde a tarde,  
de inmediato olvidada.

Fue inmune a la viruela.

Ignoró la codicia.

No vio la conyugal Sicilia  
ni muchas calles de Montevideo.

Durante décadas le bastó una amiga  
y los recuerdos de un Rosario mínimo.

Sólo insistía en recordar el nombre  
en italiano del durazno.

Como el sabor, se le olvidaba.

Sé que sobre sus faldas tibias,  
tibia dormía otra Verdad secreta  
que acunó su quietud.

La luz bajo cortinas de filé melancólico,  
por años la enfrenté desde otra mecedora,  
sin lograr alcanzarla.